

20 AÑOS DE JAIME ROOS

Puente del tiempo

ROBERTO ELISSALDE

LA DOBLE URUGUAYA ya no es, una cerveza. Ahora es una aplanadora. "La máquina", muy bien conducida, les pasó por encima a los que se arrimaron por el Solís para el concierto aniversario* del primer disco de Jaime Roos, **Candombe del 31**.

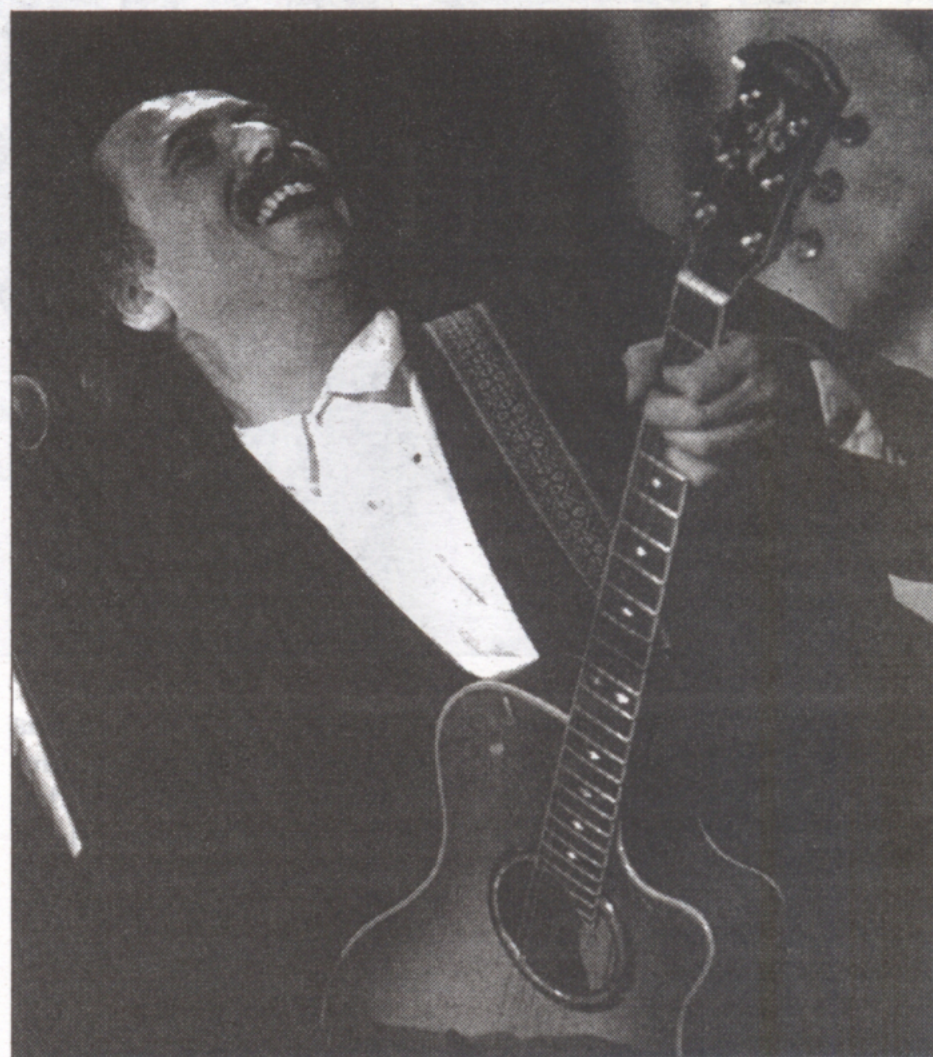
La Doble es la superbanda que acompaña últimamente a Roos, y el espectáculo fue una excelente oportunidad para demostrar que el músico más popular del país en la última década está dispuesto a rodearse del mejor equipo de colaboradores para hacer brillar su obra.

Un teatro colmado fue cómplice del clima emotivo —pero también enormemente cuidado— de un espectáculo preparado con perfeccionismo más que profesional. El martes el público era muy diferente al de pocos centenares que presenciaron los conciertos de presentación de **Candombe del 31**, en febrero de 1977. Quizás quedaran algunos de ellos, pero era evidente que también estaba lo más selecto del nuevo público de Roos, conquistado con años de esfuerzo, olfato de mercado y rigor musical.

Y fue para ellos que se realizó el concierto. Por alguna extraña razón, de las diez canciones del excelente disco ho-

menajeado sólo se interpretaron "Carta (a poste restante)" y "Cometa de la Farola". La versión del martes de esta última fue memorable, y los juegos de audio, llevando el brillante solo de guitarra de Nicolás Ibarburu de un canal a otro, generaron un clima de excitación y gozadera difícil de olvidar. Pero el sonido acústico y el clima intimista que evocaban los viejos temas casi no llegó a pisar el escenario.

Todo se concentró en mostrar el potencial de La Doble y enhebrar grandes éxitos. Existen fanáticos del Roos "de antes" y admiradores del "de ahora", pero es difícil que alguno haya salido defraudado. Nicolás Ibarburu y el tecladista Gustavo Montemurro le cambiaron la cara armónica a las tres cuartas partes de las canciones. Cuando suman sus virtudes a las de la impresionante base rítmica —Martín Ibarburu en batería, Marcelo Núñez en bajo y Walter Haedo en percusión— es difícil hacerse el distraído. Freddy Bessio, "Pinocho" Routin, Enrique Rivero y Benjamín Medina completan la aplanadora. Sus voces de murgueros curtidos pero refinados fueron capaces de paralizar al Solís en más de una oportunidad. Bajo la voz, la guitarra y la batuta de Roos —capaz de dirigir la máquina



con soltura y alegría—, La Doble destila energía y calidad.

Es posible que algunos piensen que cantar "Que el letrista no se olvide" de riguroso traje negro y camisa blanca es más difícil que hacerlo con la cara pintada o de vaqueros. Es posible que entre las diferentes etapas unos opten por aquel músico melencólico de hace 15 o 20 años, y otros prefieran al com-

pañero de canto de Mercedes Sosa e Hilda Lizarazu que brilla en **Si me voy antes que vos**. Pero escuchándolo junto a La Doble seguramente nadie podrá decir que "antes sí que...".

* Visto el martes 4. Se repitió al día siguiente e irá por última vez el martes 11, a las 21 horas.